MSS 919(17)

1820

Flujo hemorroidal

Nº 729

Observador Dr D Jose Chicoy
Censor D Ramon Truxillo

19 y 22 de Junio.

87 - 4 A = nº 8

N. 728 – 729

BA MSS 919(17)

El Dr. Dn. Joré Chicoy ha remitido à este colegio nacional de Cirugia medica una interesante observacion q.e extractada dice asi.

Dn. Joré Sanchiz, de edad de 44. años, casado, de temperamento bilioso con tendencia al melancolico principió hace siete años, hace à padecer una evacuacion de sangre hemorroidal, q.e le aumentaba ò disminuia à proporcion q.e era activo ò pasivo el genero de vida, à q.e se entregaba. Por desgracia se vió precisado el enfermo, cuya profesion era la de Abogado, à dedicarse à las tareas del bufete, y à una vida pasiva para ocurrir asi al principal objeto de su subsistencia, y la de su familia; circunstancia q.e agregada à varias pasiones de animo deprimentes, de q.e apenas puede verse libre el hombre en sociedad (q.e aunque tenga el mayor tesoro de prudencia), influyó considerablem.te en el deterioro de su salud, desplegandose todos los sintomas de una hipocondria, q.e se esclarecian pocos dias antes de aparecer las evacuaciones hemorroidales. Pero continuando las causas que dieron motivo à la primera invasion de su enfermedad, à saber su temperamento bilioso melancolico, los trabajos mentales, los disgustos y desazones consiguientes à las tristes afecciones de su alma, y por ultimo la vida sedentaria à que hubo de entregarse, se empezaron à notar colecciones, ò depositos sanguineos en el sistema de la vena porta, q.e aumentandose progresivam.te con la cesacion del fluxo hemorroidal produxeron por ultimo un infarto de caracter cancroso en el higado q.e propagandose hasta su lobulo izquierdo, y region del estomago, puso en la triste situacion de experimentar varios sintomas. Entre estos eran los mas sobresalientes una gran postracion de fuerzas, la demacracion grad, la dispepsia, y la perdida del apetito, y sobre todo la aparicion de una hematuria activa, q.e remplazó al fluxo hemorroidal, y le anunciaba constantemente pesadez, dolor y elevacion del pubis, ardor y prurito en la glande, micciion dificultosa acompañada de tenesmos, è imposibilidad de orinar, viniendo en seguida la fiebre, la sed, la sequedad de boca, una especie de caquexia, ò el-

tado de irritacion general, que amenazaba la inflamacion de la vexiga, y obligaba al uso de las sangrias, de las sanguijuelas al ano, de los semicupios, lavativas antiflogisticas, apositos atemperantes, emulsiones gomosas, entre ellas la arabiga de Fuller, y en una palabra de todos los medicamentos propios para calmar la irritacion, y soltar los espasmos. En breve quedaba restablecido con este plan nuestro enfermo, y libre por consig.te de toda afeccion local.

En semejante situacion consideró de su primer deber el Profesor q.e le asistia en oponerse à la repeticion de la hematuria, trasladando, si era posible, al primitivo sitio esta evacuacion, lo q.e llegó à conseguir à beneficio de los vapores, y lavativas emolientes, del uso interno y graduado del aloes, de los apositos corroborantes y repercusivos al hipogastrio, del exercicio activo, y de una dieta vegetal. Bolvió, pues, à comparecer peridiocam.te el fluxo hemorroidal, y las funciones empezaron à exercerse con mayor desembarazo, y placidez.

No duró mucho tiempo este estado de calma, y mejoria; antes por el contrario la hematuria, y el fluxo hemorroidal se aumentaron, y por una parte la perdida de sangre; por otra la necesidad de seguir con un plan debilitante para oponerse al estado flogistico de la vexiga y riñones, y por ultimo la accion de un pesar continuado en q.e se veia sumido el enfermo, deterioraron sobremanera su constitucion, exâcervaron los sintomas hipocondriacos hasta el punto de padecer varios accesos maniacos q.e cesaban à la aparicion del fluxo por la una, ó la otra via. Fué desde entonces aumentando el infarto venoso abdominal, y el higado sobre todo se presentó yà baxo un aspecto, ó caracter escirroso, para cuya resolucion no bastaron las cataplasmas resolutivas, ni los emplastos de la cicuta acomejados por los Cirujanos, ni el extracto de esta planta elogiado para estos casos por el celebre Stork, ni por ultimo la mutacion de aires y aguas, y del uso de las minerales, pues todo era infructuoso con un enfermo, casado con una muger joven, amable, è idolatra de su marido, y en

cuya imaginacion llena de ideas lugubres por la funesta suerte q.e à aquella esperaba à su fallecimiento, no podian menos de exercer un influxo despotico y ruinoso las tristes y melancolicas consideraciones, ~~tan~~ propias de un hombre tan sensible y amante de su familia, y del cumplim.to de sus deberes, como lo era nuestro D.n Juan Sanchiz.

En esta epoca, su aspecto languido y descarnado, su cara atezada de un verde obscuro, sus ojos lacios, decaidos y subictericos, su profunda tristeza, la depravacion de sus funciones digestivas anunciada por la inapetencia, los flatos, las nauseas, las degeneraciones acidas, la anxiedad hipocondriaca exacerbada al tomar algun alimento, las accesiones febriles q.e empezaron à manifestarse por las tardes, y q.e hacian sospechar la existencia de una supuracion lenta, la imposibilidad de estar acostado mas que del lado derecho, todo, todo, dice muy oportunam.te el Observador, presenta la escena mas lastimosa, y tanto mas quanto que la Medicina para no exasperar los sintomas, solo puede hechar mano de los recursos paliativos. Estos son los unicos q.e està poniendo en practica el S.r Chicoy, y se reducen al uso de los sorbetes y elados q.e han disminuido la inapetencia, al de alimentos de facil digestion, de los calomelanos de Riverio por las mañanas, de la magnesia para corregir las degeneraciones acidas q.e adquieren sus malas digestiones, de algun calmante por la noche, y de algunos baos, y lavativas emolientes. Y ¿qué otra cosa puede hacer el Medico en estos casos, añade en su consulta, q.e el ser triste espectador de los progresos de un mal, cuyo fin funesto està viendo aproximarse à cada momento? Porque, ¿que poder tiene el Arte para restablecer organos consumidos, ajados, y trastornados, ni para reanimar resortes tan deteriorados, y fuerzas tan aniquiladas por un conjunto de causas las mas destructoras? En su consecuencia, y confesando francam.te el S.r Chicoy que ~~[illegible]~~ no conoce remedios di-

recesos para la curacion radical de una enfermedad tan adelantada, en cuyos progresos han estado obrando tantas, y tan poderosas causas, que no son faciles de remover por los auxilios del Arte, espera q.e Profesores mas instruidos le indiquen el camino, ó plan q.e debe seguir en beneficio de un enfermo, q.e por las prendas morales q.e adornan su alma, es digno de mejor suerte q.e la q.e le prepara su mal.

Dictamen.

El enfermo q.e ha sido el objeto de la observacion del D.r D.n Josè Chicoy ha reunido en si quantas circunstancias ventajosas podrian conducir à la produccion de la enfermedad, de que es tan sensible victima, supuesto que à un temperam.to bilioso melancolico de q.e la naturaleza le dotò, y al exercicio de una profesion la mas propia para debilitar el sistema digestivo por los trabajos mentales de q.e era asociada y la falta de movimiento corporal, q.e es un resultado necesario, se agregan otras no menos acreedoras para la produccion de los mismos efectos: tales son entre otras las violentas pasiones de animo de primeras, de que siempre se hallaba acometido por no poder atender à la subsistencia de una familia idolatrada, ni menos dedicarse al genero de vida campestre q.e le proporcionaron los fomentativos. Resultò de aqui lo q.e era de temer, y es q.e debilitando la circulacion de la sangre por los vasos de la vena porta abdominal, destituidos de agentes musculares, de valvulas, y de otros auxilios que pudieran facilitar aquella, se fuè acumulando la sangre en todos los ramos de aquel gran vaso, de que sin duda vinieron los infartos en el higado, en el mesenterio, en el bazo, q.e tomaron por ultimo la forma de un verdadero scirro, y por consecuencia todos los males que se observaron en la digestion. Porquè, como esperan una buena elaboracion en los sugos gastricos, una buena quilificacion, si aquellos y sabidis q.e tanto influyen en estas dos funciones no podian tener ~~[illegible]~~ los requisitos necesarios, supuesta la inaccion y debilidad de las

visceras q.e los segregan? No hay, pues, porque admirarnos, de que la inapetencia, los borborigmos, las acedias, la demacracion general, y por ultimo la fiebre ectica, acaso supuratoria, sobreviniesen como una consecuencia natural de tales causas.

Bien conoció su perniciosa influencia el Profesor encargado de la asistencia de este infelizo, y por lo mismo trató de oponerse à ellas con el plan dietetico, y farmaceutico q.e consideró mas apropiado, como en efecto lo era, disponiendo que el enfermo mudase enteram.te de genero de vida, y prescribiendole los remedios mejor indicados al parecer. Sin embargo yo habria deseado, q.e el Sr. Chicoy no se hubiese dado tanta prisa en las evacuaciones generales de sangre q.e practicaba para disminuir el estado flogistico de la vexiga, ureteres, y riñones, y q.e se hubiese contentado con las sangrias topicas, los baños templados, las fomentaciones y lavativas emolientes, con cuyos auxilios habria acaso conseguido los mismos efectos provechosos, evitando asi el perjuicio q.e debia producir en una maquina tan deteriorada el uso repetido de las sangrias generales. Soy tambien de parecer que los calomelanos debieron haber sido administrados con la cicuta ~~muy~~ desde los principios de la enfermedad, sin aguardar, como se hizo, para su propinacion à q.e esta hubiese llegado casi al mayor incremento de q.e era susceptible, pues en este estado apenas conoce el Arte remedio q.e pueda oponerse à un vicio organico q.e lleva por ultimo la destruccion, y supuracion de la viscera q.e ataca. Por lo demás ha desempeñado el Observador completam.te el encargo q.e se ha propuesto, yà como Practico, y yà tambien como Medico consultante, puesto que nada se omite à mi parecer de quanto pueda contribuir para formar el diagnostico de la enfermedad, de q.e trata, y por otra parte se expresa en un lenguage energico, y con un metodo nada comun: motivo porque esta consulta deberia servir de modelo para los principiantes en este ramo de su profesion. Asi lo siento, y firmo en Madrid à 22. de Junio de 1820. Ramon Truxillo

D.n José Sanchiz de edad de 44 años, casado, Abogado en la actualidad, de temperamento bilioso con suma tendencia al estado melancolico, principió hace 7 años á experimentar una evacuación de sangre hemorroidal, que repetia con mas ó menos frequencia, y era moderada ó excesiva, segun que su vida sedentaria, ó activa, la intensidad de las tareas mentales, y demas circunstancias del regimen, contenian ó desarrollaban esta disposicion. Porque efectivamente, mientras obtuvo en la Ciudad de S. Felipe el destino de Escribano y Secretario de su Ayuntamiento, como en esta razon tenia una vida mas activa, se retardaba el periodo hemorroidal, y la sangre fluia entonces en menor cantidad: pero luego que abandonando dicho empleo, se entregó á las tareas del bufete, y á una vida pasiva, entonces se reconcentró esta indisposicion, que si reducida á sus verdaderos limites le servia anteriormente de un desagoo favorable á su temperamento, exaltada debia por el tiempo acarrearle funestas consequencias si no se trataba de atacar en su raiz las causas, que la hacian temible.

Tales las experimentó nuestro enfermo, quando avecindado en esta Ciudad, y alternando la vida sedentaria de su facultad con viages precipitados á caballo, á inspeccionar las haciendas de una procura de su cargo, principió á sufrir una metastasis flucionaria á la vexiga de la orina que le produxo un fluxo de sangre por la uretra. Este se reproducia periodicamente y por lo regular en seguida de haber viagado a caballo: y aunque á beneficio del metodo que en un principio pudimos lograr entablase, nos cupo la su-

tisfaccion de que se inoirtiese el desorden de la fluxion, y bolviesen á aparecer las hemorroides que lo desahogaban periodicamente sin incomodarle; pero su fiel amor conyugal, la necesidad de atender á una numerosa familia, los pocos recursos para ello, fuera de los que podia prestarle su facultad, y el anelo de corresponder, segun los sentimientos de honor que le caracterizan, al fiel desempeño de sus interesantes comisiones, impidieron continuase un metodo que sin duda alguna le hubiese restablecido enteramente; y de aqui se originó, que puestas otra vez en exercicio las causas antecedentes, agregandose á ellas algunas pasiones de animo, de que no puede prescindirse en la sociedad el hombre de negocios, repitiese dicha evacuacion de sangre por la uretra, que alternaba con las hemorroides. Bien quiso entonces bolver al sistema anterior de curacion; pero ni las circunstancias casi se lo permitian, ni este podia restablecerle sino vigorosamente seguido en toda su extension, y de un modo que no estaba en disposicion de practicar?

Desde esta epoca comenzaron á desenvolverse todos los sintomas propios de una hipocondria que se exaltaba principalmente antes de sobrevenir las expresadas evacuaciones de sangre. Asi continuó por algun tiempo, hasta que por el mucho padecer, y por la no interrumpida accion de las dichas causas, mas poderosas de cada dia, principió á experimentar algunas infiltraciones del sistema venoso abdominal, bien manifiestas en la region del mesocolon derecho, que al principio se disminuian con los descartes de las almorranas; pero despues que

esto cesaron, la infiltración creció, se propagó al hígado, tomó un carácter escirroso, y á pesar de la aplicación de todos los remedios mas poderosos que prescribe el Arte, progresó en terminos, que en la actualidad extendida hasta el lobulo izquierdo del hígado, produce ya todos los síntomas propios de una afección de esta naturaleza, entre los quales sobresalen la gran postración de fuerzas, la demacración universal, la dispepsia, y una suma inapetencia, que hacen con fundamento esperar un exito nada favorable. Tal es en compendio el curso que ha presentado en nuestro enfermo una dolencia, que despreciable en sus principios y benefica tal vez como anexa á su constitución, ha llegado por una aciaga reunión de circunstancias á constituirle en un estado tan deplorable.

Si analizamos aora el quadro historico que acabamos de exponer, facilmente hallaremos la relación de las causas con los tristes efectos que tiempo ha previmos sin poderlos evitar, y á los que en vano opusimos quantos remedios dicta el Arte, y que casi siempre venian á reducirse á los paliativos y coactos, por vernos en la dura situación de no poder seguir nuestro enfermo una curación directa y radical, segun vamos á manifestar.

Con efecto, su edad, su constitución bastante robusta, su temperamento, su estado, su destino, su disposición atrabiliaria inducida por los desastres anteriores de la guerra, no podian ser circunstancias mas propias para desarrollar en el tiempo del predominio del sistema venoso abdominal la afección de las hemorroides. Ni era posible darse ocasión mas oportuna para la translación fluxionaria á la vexiga que la vida sedentaria inte-

rumpida por violentos exercicios a caballo, que en esta Ciudad sucedió á la que tenía en S. Felipe, la qual no dexaba de ser mas activa y rural. Ni nos cabe duda en nuestro dictamen (que fue confirmado, y en su consequencia aprobado el regimen establecido, por los primeros Profesores de esta Capital que fueron llamados á consulta) relativo á considerar el fluxo sanguineo por la uretra, que hemos manifestado rubricó á la suppresion de la sangre de las hemorroides, como una hematuria activa, propia de la vegiga, y de la especie llamada por los Practicos hemorroidal; respecto á los sintomas con que se anunciaba, que eran sensacion de pesadez, dolor, y elevacion del pubis, ardor y prurito en la glande, estreñimiento acompañado de tenesmo, é imposibilidad de orinar; cuyos sintomas especialmente en los primeros ataques, se exaltaban en terminos, que á la fuerza del dolor, de la acumulacion de orina, y de la congestion sanguinea, se interesaba el sistema vascular, sobrevenía la fiebre, la sed, la secura de boca, un eretismo é irritacion general, que amenazaba una inflamacion de la vegiga, y nos obligaba á acudir á una curacion exacta á los afectos predominantes, y á echar mano de las sangrias, y á las veces de las sanguijuelas aplicadas al ano, de los semicupios, de las lavativas antiflogisticas, de los apositos atemperantes, de las bebidas refrigerantes, de las emulsiones gomosas, entre ellas la arabiga de Fuller, de la dieta rigurosa y demas auxilios que presta el Arte, propinados oportunamente, segun se presentaban las indicaciones; con los que logramos siempre calmar la irritacion, y soltar el espasmo, á lo que seguía un fluxo de sangre abundante y pura con la

orina, que tranquilizaba al enfermo, restableciendose este muí en breve, sin quedarle resto alguno de afeccion local.

En este caso era quando insistiamos en la necesidad de un regimen profilactico, que se opusiese á la repeticion siempre funesta de la hematuria, desviando la fluxion al sitio primitivo de las almorranas, y moderase al mismo tiempo la disposicion á estas mediante un sistema de vida contrario á las causas productoras. Ambas cosas tubimos la satisfaccion de conseguir: y á beneficio de los baños y lavativas emolientes, del uso interno y graduado del aloes, de los apositos corroborantes y repercusivos al hipogastrio, del exercicio, y una dieta en la mayor parte vegetal, con algunas frutas de las que presentaba la estacion, segun para estos casos aconseja el Sabio Van-Swieten, no menos que en otras epocas del uso de las leches y sueros, sin olvidar al mismo tiempo la tranquilidad mental, apartando de negocios, y haciendo de quando en quando algun deportes al campo, se restablecieron las hemorroides que periodicamente repetian, y nuestro enfermo exercia desde entonces todas sus funciones con desembarazo y placer.

Oxala hubiese seguido sin intermision un metodo felizmente fundado en los principios de la higiene, y hubiese echo un esfuerzo valeroso, segun le aconsejamos repetidas veces, para mudar lentamente el sistema de vida, y cortar asi de raiz el conjunto de causas que amenazaban la ruina de su economia animal. Pero no era compatible con las circunstancias antes insinuadas este medio: y como no deba esperarse una curacion solida en semejante genero de males sino por él, y no por la vana profusion

de remedios farmaceuticos tan decantados por los Autores como inutiles en la practica, de aquí es que comenzó á experimentar nuevas repeticiones de hematuria, acompañadas de los mismos sintomas en un principio, y á las quales era necesario adaptar, en quanto permitia el estado, que presentaban tantas recidivas, la misma curación antes asignada. De aquí es que por una parte la perdida de sangre; por otra la necesidad de una curación coacta debilitativa; el trastorno de su naturaleza por la variación del movimiento fluxionario, dirigido ya sobre la vegiga ya sobre el recto, y por la acción de un pesar continuado, (pues como tal puede considerarse el convencimiento de sucumbir á una dolencia curable por sí, pero que ya se iva haciendo incurable por no poder desentenderse de sus causas productoras,) deterioraron su constitución, desarrollaron su disposición melancolica, y dieron á toda la dolencia la forma de una hipocondria, que, como se ha dicho, se exasperaba poco antes de fluir la sangre por una ú otra via; hasta el punto de verse iniciado de un furor maniaco, y advertir el mismo enfermo apartasen de su presencia todo palo ó arma, y hasta el cuchillo de la mesa, y le evitasen el mas minimo motivo de desazon, porque se sentia acometido de impetus violentos que tal vez no podria contener: cuyo accesso casi maniaco desaparecia luego que sobrevenia el fluxo.

Continuó este con irregularidad, postrando y debilitando mas de cada dia todas sus funciones; hasta que resentido sobre todo su sistema gastrico, reconcentró en si toda la enfermedad, se disminuyeron las hemorragias, y principiaron los in-

farto del sistema venoso abdominal, manifestandose primero en la region del mesocolon derecho, los quales disminuian aun siempre que la naturaleza propia promovia algun desagoo hemorroidal que el arte cuidaba de auxiliar; pero desde que estos desaparecieron, el infarto tomó incremento, y fue extendiendose por todo el hígado y endureciendose mas y mas, como diximos. En vano se echó mano de los auxilios del arte, pobre todavia de recursos para tan formidables dolencias. Ni las cataplasmas resolutivas; ni los apositos del unguento de la cicuta aconsejados por los Cirujanos que le inspeccionaron, pero poco ó nada favorables en nuestro concepto, pues lo que hacen es impedir la transpiracion y producir erupciones exantematicas; ni el mismo estracto de la cicuta, tan celebrado por el practico Storc, dado interiormente con graduacion; ni el uso continuado de las lavativas y baños; ni aun la traslacion á un pueblecito inmediato donde contraxo una calentura gastrica que no contribuyó poco á consumir sus fuerzas; ni finalmente la mutacion de aires y aguas, que se le aconsejó, en especial á los pueblos de Navajas y Montanejos, cuyas aguas, que entre otros principios tienen por principal base el carbonato magnesiano, y son mui experimentadas en este reino para semejantes afecciones, fueron capaces de contener los progresos de la enfermedad. Mas nada debia esperarse de unos remedios que carecen de la virtud de antidotos, y de un viage á las aguas minerales, que sabemos no curan por si solas, si rodeaban á nuestro paciente un conjunto de circunstancias que hacian inutiles quantos remedios y distracciones pudieran proporcionarsele.

porque como se podria confiar en el restablecimiento de un enfermo á quien circuian una muger joven, amable é idolatra de su marido, una numerosa prole de parvulillos, la falta de recurso, el temor continuo del desamparo de su familia en su fallecimiento, el miedo de creer este inevitable al ver el ningun resultado de los mas poderosos remedios, y el ser por ultimo ideas tan lúgubres meditadas por un hombre sensible, melancolico, y tan amante de su familia y del cumplimiento de sus deberes.

Por desgracia se verificaron nuestros bien fundados recelos, y le vimos con dolor restablecerse en el mes anterior á esta Capital, debilitado, macilento, estenuado, inapetente, y progresada en terminos la afeccion organica, que descubria ya entonces, y succesivamente ha ido produciendo un sinnumero de sintomas é incomodidades, que hacen recelar una funesta terminacion. — Con efecto su aspecto languido y descarnado, atezado de un verde obscuro; sus ojos lacios, decaidos y subicterios; su profunda tristeza; la depravacion suma de las funciones digestivas, anunciada por la inapetencia, los flatos, borborigmos, nauseas, hastio, degeneraciones de toda especie, en particular acidas, y deposiciones variegadas; la anxiedad hipocondriaca llevada hasta el grado de similar pequeños paroxismos de asma pastrico, que se exacerba al tomar el alimento; algunas insinuaciones de accesos febriles por las tardes, que hacen sospechar una de aquellas supuraciones lentas y obscuras tan bien descritas por el celebre Sydenam; la imposibilidad de estár acostado mas que del lado derecho,

por impedirle á todas las demas posiciones el peso gravativo é insoportable del hígado, que al carpar sobre el estomago aumenta considerablemente la ánxiedad y las congojas; y por ultimo el dolor continuo y pungitivo á veces en la parte afecta, que se comunica yá hacia el hipocondrio izquierdo, lo qual prueba mas el daño del hígado por haber llegado á interesar el bazo; todo, todo presenta la escena mas lastimosa, tanto que la Medicina para no exasperar los síntomas, solo puede echar mano de los recursos paliativos.

En esta atención, como á su regreso de los baños, á causa del calor, agitación, é incomodidades del camino, estaba constituido en un alto grado de irritación, inquietud, sensación general de ardor, suma inapetencia, y fastidio á todo genero de alimentos, nos valimos por de pronto para calmarle de un baño templado, y algunos helados de leche, orchatas, ó sorbetes de yema; con lo que se tranquilizó algo y se minoró la inapetencia? Desde luego para no perder de vista la indicación principal, se continuó con el uso de los alimentos acomodados á su estado, con los vasos y lavativas emolientes, y en la actualidad está tomando los calomelanos de Rivero por las mañanas, y por las tardes refresca con el jarabe hepatico magistral, con un poco del sulfato de potasa; sin olvidar al mismo tiempo quando sobrevienen algunas degeneraciones, facidas corregirlas con pequeñas dosis de magnesia, viendonos no menos precisados á valernos del jarabe de meconio para calmar el dolor y

conciliar el sueño.

¿Pero que puede hacer el Medico en semejante clase de dolencias, sino ser triste expectador de sus progresos, que previendo ya de mucho tiempo les ve aproximarse, sucederse, y dirigirse á un termino funesto? ¿Que mas deberá hacer en tan degradada situación, que paliar los sintomas graves, sostener las fuerzas del enfermo, y aliviarle en lo posible para que le sean menos sensibles el sin numero de incomodidades que le agovian? ¿Ni que poder tiene la Medicina, para restablecer organos consumidos, ajados y trastornados, ni para reanimar resortes tan deteriorados, y fuerzas casi aniquiladas por un conjunto de causas tan destructoras? ¿Y si todavia es posible la curacion, deberá esta esperarse de los recursos debiles de la farmacia, mucho mas quando en nuestro concepto no posee el arte antidotos que fundan y destruyan los infartos de esta especie? ¿Y no será mas conforme á la sana practica, segun advierte el sabio Dumas, observar el mismo metodo que con los afectos que les han precedido y causado, toda vez que no se halla tan comprobada la virtud de los medicamentos directos propuestos por muchos Autores y valerse tan solo de aquellos remedios cuyo uso ya que sea infructuoso, al menos nos conste que no puede ser perjudicial abreviando los dias al enfermo? ¡Oxala que en esa Corte, donde se hallan reunidos los Profesores mas ilustres y sabios de la Nacion, enriquecidos con una rica

numero de fieles observaciones, y en la mejor disposicion para ensayar y dar la norma sobre el uso de los medicamentos heroicos que deban oponerse á las formidables dolencias que afligen á la humanidad, se exogite un metodo de curacion que salve á tan recomendable enfermo y cubra de gloria á la Medicina.

Tales son los laudables deseos del Exmo. Conde de Revilla-Gigedo, Marques de Canillejas, que se ha servido escribir se le remitiese esta consulta, que sometemos á la debida correccion, ~~de la~~ para poder en su vista apurar el ultimo recurso de su esperanza fundada en el mejor dictamen de los que con razon pueden llamarse los Ximenes tutelares de nuestra ciencia. Si á tan noble y humanos sentimientos, correspondiese el resultado feliz, nos seria de la mayor satisfaccion, el restablecimiento de la Salud del candoroso y amable D.n Jose Sanchiz mro. amigo, tan buen esposo y padre de familia, digno siempre de la memoria de las almas grandes. Y si por ultimo Dios bendijera nuestros votos, y Facultativos tan sabios, nos ilustrasen con nuevos descubrimientos, en medio de la complacencia de todos, recibiria como por Don Divino nueva instruccion para el exercicio de su practica

El D.r D.n José Chicoy

Val.a 31 de Julio de 1819

87 4 A = 8 N° 728